CONCLUSIONES

"La falta de conciencia evitaría el sentimiento de culpa y sin éste viviríamos felices".

- Anónimo

Hoy en día vivimos en un mundo en donde la proliferación de imágenes que estamos enfrentando en la sociedad actual, y la fantasía que se nos ha creado acerca de que somos una sociedad bien informada nos hace creer que aquello que no es puesto frente a nuestros ojos, simplemente no existe. Sin embargo, la leucemia infantil en México es una realidad. Una realidad que es ignorada por la gran mayoría, y que está acabando con la vida de una importante cantidad de niños y adolescentes.

La leucemia, a pesar de ser una enfermedad curable, no deja de causar estragos en el núcleo familiar y nivel personal del paciente. Los avances médicos y tecnológicos no han sido suficientes para evitar que muchos niños y adolescentes sigan perdiendo la vida al no recibir suficiente apoyo económico por parte del gobierno, pues a nivel familiar no pueden costear los tratamientos correspondientes para combatir su padecimiento.

La familia es el principal soporte del enfermo. El afecto que proporciona y la cantidad de tiempo que dedica son insustituibles. Tras el diagnóstico de cáncer, toda la familia tiene que hacer frente a una gran cantidad de decisiones, emociones y cambios en su forma habitual de vivir y convivir. Cada miembro de la familia puede tener un mayor o menor grado de implicación en el cuidado del enfermo, sin embargo ninguno de ellos puede

evitar estos cambios. Es una situación difícil que requiere una buena dosis de apoyo y colaboración por parte de todos.

Conocer el sentir de los enfermos y sus familiares ante el cáncer es herramienta clave para hacer conciencia sobre sus necesidades. El convivir y cuidar a una persona con una enfermedad como lo es la leucemia infantil conlleva fatiga, sentimientos de impotencia, de culpa, ira, tristeza, etc.

Es natural que las familias que se están enfrentando a un diagnóstico de cáncer reciente se encuentren alteradas o preocupadas sobre cómo harán frente a esta crisis. Para las familias con niños pequeños o adolescentes, estas preocupaciones son aún mayores al preguntarse cómo sus niños manejarán un diagnóstico de cáncer. Pero una de las preocupaciones más grandes para los padres de familia de bajos recursos es descifrar cómo podrán pagar los medicamentos, estudios y tratamientos correspondientes para poder sacar adelante a sus hijos. La forma en la que un niño reacciona ante un diagnóstico de cáncer dependerá, en gran medida, en cómo sus padres u otros adultos cercanos estén sorteando la crisis.

Los niños comprenden a través de sus padres lo que está sucediendo en su mundo. Los padres suelen saben esto, por esta razón la situación puede ser muy estresante, porque al mismo tiempo ellos se están enfrentando a sus propios sentimientos de miedo e incertidumbre, que son muy intensos. Sin embargo, los padres y sus hijos pueden aprender a hacer frente al cáncer y a sus tratamientos; esto sería mucho más fácil si la sociedad

reflexionara sobre la gravedad de dicha problemática, y apoyara a las fundaciones que luchan, día a día, para sacar adelante a los niños y adolescentes con leucemia.

La leucemia, en vez de ser un factor integrador de la familia, debido a la importancia de mantener la unidad y la solidaridad entre todos los miembros de la misma para apoyar al niño enfermo, se ha convertido en un desintegrador, debido a la serie de problemas personales, tanto del paciente como de los familiares, que desencadena dicho padecimiento.

A través de la producción de este documental conocimos la otra cara de un padecimiento como la leucemia, el lado humano. Entendimos la constancia, sacrificio y dedicación que se necesita para poder sacar adelante a un niño con leucemia. Aprendimos que el medicamento y tratamiento no lo son todo, sino el contar con los medios y las ganas de vivir y de hacer realidad los sueños y objetivos.

La inocencia y sonrisas de los niños conviviendo y jugando dentro del pabellón oncológico, fueron una enseñanza de vida a nivel personal. El contacto que se tuvo con ellos, las charlas, las risas, y, por qué no, las lagrimas también, fueron motivantes para poder transmitir a la sociedad cómo su apoyo puede hacer una diferencia en la vida de todas estas personas.

De aquí surgió la importancia del trabajo de investigación, el cual tuvo como resultado la producción de un video documental que plasmara la problemática socio-

económica que gira en torno a la leucemia linfoblástica aguda infantil, que ataca a miles de niños y adolescentes cada año en nuestra nación.

Desde la pre-producción de dicho video documental estuve consciente de que no estaba descubriendo el hilo negro, sin embargo creo que la perspectiva que se le ha dado a este trabajo de investigación será de gran utilidad para la asociación "Una Nueva Esperanza". La cual lo utilizará como herramienta audiovisual para fomentar el apoyo a esta noble causa. Así como la divulgación que el Dr. Arturo Ramírez se empeña en darle al mismo.

La función y difusión del documental es sumamente importante, sin embargo quedan sin cubrir infinidad de vertientes que se le puede dar a dicha temática. Hay diversos enfoques dentro del mismo tema que bien merecen ser abarcados desde una perspectiva más detallada o específica, en otras producciones audiovisuales.

A partir de este documental nos podemos percatar que la desintegración familiar resultó ser un patrón común en aquellas familias en donde uno de los infantes fue diagnosticado con leucemia. La necesidad de emigración al país vecino por parte del jefe de familia para poder costear el tratamiento de un hijo enfermo podría ser una interesante temática que abordar en un segundo documental. Ya que de aquí se derivan otros problemas sociales como lo son los bajos salarios que reciben los campesinos y obreros de nuestro país a cambio de largas y agotadoras jornadas de trabajo, además de no contar con seguridad social y servicios médicos de calidad.

También sería interesante seguir de cerca el caso de algunos de los niños que han salido adelante gracias al apoyo de la asociación “Una Nueva Esperanza”, así como de aquellos que tuvieron que abandonar el tratamiento por la falta o insuficiencia de recursos, enfatizando la importancia de apoyar a este tipo de organizaciones a través de un contraste de historias de vida.

Concluyo diciendo que a partir de este proyecto, deposito mis esperanzas en que la realización de este documental sensibilice y motive a mi entorno de la misma manera en que me ocurrió, para seguir investigando y conociendo a fondo las muchas necesidades que tienen aquellos que se encuentran vulnerables y que no cuentan con los recursos económicos para mejorar su calidad de vida, abriendo los ojos ante una realidad que no está an lejos como nos imaginamos.